

Miguel Vázquez Liñán
Universidad de Sevilla

Traducción del ruso
Elena Merkoulouva

Periodismo ruso en el exilio: Alexánder Ivánovich Herzen (1812-1870)

<http://dx.doi.org/IC.2006.01.11>

Resumen:

El siguiente artículo se interesa por la actividad periodística de Alexánder Ivánovich Herzen (Moscú, 1812 – París, 1870) y reproduce un texto suyo de 1857, que sirvió como presentación de una de sus publicaciones más representativas: Kólokol (La Campana).

Abstract:

The following article analyses the journalistic work of Alexander Ivanovich Herzen, and reproduce one of his articles of 1857, specifically the introduction to Kolokol (The Bell), one of his most representative publications.

Palabras clave:

Alexánder Herzen, periodismo ruso, Kólokol, populismo ruso, propaganda.

Key words:

Alexander Herzen, Russian Journalism, Kolokol, Russian Populism, Propaganda.

1. Introducción biográfica

Alexánder Ivánovich Herzen (Moscú, 1812 – París, 1870) ha pasado a la historia de Rusia como el filósofo y activista político ideólogo del “populismo ruso” (*narodnichestvo*), y defensor de un socialismo para su país que tuviese como base la *obschina*, tradicional forma de organización social del campesinado ruso, de fuerte componente comunitarista (1). Pero, más allá de su relevancia como pensador político, nos interesa aquí destacar su trabajo como periodista y editor de numerosas publicaciones que, desde el exilio, conforma-

rían, durante las décadas centrales del siglo XIX, la columna vertebral de la verdadera prensa de oposición a la autocracia rusa.

Nacido pocos meses después de la ocupación de Moscú por las tropas de Napoleón (2), Herzen fue el hijo ilegítimo de Iván Alekséevich Yákovlev, un acaudalado aristócrata, y de Luisa Haag, alemana de origen humilde con la que Iván Alekséevich no llegaría a casarse. Desde muy joven, Herzen, que había recibido una sólida educación de tutores alemanes, franceses y rusos, identificó su compromiso político con la causa de los “decembristas”, grupo de librepensadores, en su mayoría oficiales del ejército, que protagonizaron un fallido levantamiento contra el zar Nicolás I, en diciembre de 1825.

De 1829 a 1833, Herzen cursó, en la Universidad de Moscú, estudios de Física y Matemáticas, y fue en esos años cuando, junto a compañeros de Facultad, como Nikolai Ogariov (3), forma un grupo dedicado al estudio y la discusión filosófica que, como veremos, acabará teniendo consecuencias políticas. Las influencias filosóficas del grupo les llevaron a fusionar el idealismo de Friedrich Schelling con las teorías socialistas de Henri de Saint Simon. En la Rusia de Nicolás I, esto resultaba más que suficiente para que la policía zarista siguiera la pista del círculo de jóvenes estudiantes, que sería arrestado al completo en 1834. El propio Herzen (2003) se refiere, en sus memorias, a la influencia que el movimiento decembrista tenía en su círculo de amigos, así como, con amarga ironía, al refuerzo de la convicción revolucionaria que les provocaba la persecución del gobierno:

“Soñábamos con la idea de iniciar en Rusia una nueva unión (4), según el ejemplo de los decembristas, y pensábamos en la ciencia como método para llevarla a cabo. El gobierno se esforzó en afianzar nuestras tendencias revolucionarias” (p.370)

El arresto le valió a Herzen un primer exilio interno, de ocho años, en diversas provincias rusas donde tomaría contacto con la situación real de un país, cuya estructura social seguía anclada en la servidumbre y la arbitrariedad de una burocracia acostumbrada al soborno como base de su funcionamiento. Es entonces cuando el pensamiento del joven Herzen evoluciona a posiciones más radicales bajo la influencia de la filosofía de Hegel y el materialismo de Feuerbach. Su “hegelianismo de izquierdas” le llevaría a definir el método dialéctico como “el álgebra de la revolución”.

En 1842 vuelve a Moscú y pasa a engrosar el bando de los “occidentalistas”, que defendían el modelo racionalista europeo como el camino a seguir por Rusia, en contraposición a los “eslavófilos”, que apostaban por una sociedad fundamentada en los postulados de la iglesia ortodoxa y la *obschina*, forma tra-

dicional de organización comunal del campesinado ruso (5). No obstante, estos grupos distaban de ser homogéneos y Herzen pronto se distanció de muchos occidentalistas de inclinación liberal para apostar por posiciones más cercanas a las de teóricos como Pierre-Joseph Proudhon.

Tras la muerte de su padre, Herzen decide partir al exilio europeo en 1947, eligiendo París como destino, en un momento en que la capital francesa se veía sacudida por el movimiento revolucionario de 1848. Y fue precisamente su calidad de observador in situ del resultado de esos acontecimientos lo que cambiaría el pensamiento de Herzen. Decepcionado por el resultado de la revolución, que interpretó como el fin de Europa como motor del progreso histórico, se separó del “racional” determinismo histórico hegeliano para ver en la casualidad y la voluntad humana las causas del destino social.

Esta decepción “europea” hizo que Herzen volviera a mirar hacia su país de origen, contraponiendo la “vieja Europa” a la fuerza creadora de la “joven Rusia” que, sin ataduras del pasado, contaba con las condiciones para convertirse en el escenario de un cambio social, nuevo y radical. Fue entonces cuando, tomando uno de los postulados de sus antiguos rivales intelectuales (los eslavófilos), comenzó a ver en la *obschina* el punto de partida para el socialismo ruso.

“Despotismo o socialismo: no hay otra elección. Y mientras tanto, Europa ha mostrado una sorprendente incapacidad para la revolución social. Pensamos que Rusia no es tan incapaz, y en esto coincidimos con los eslavófilos. En esto se basa nuestra fe en el futuro de Rusia; una fe que yo prediqué desde finales de 1848” (Herzen, 2003:472).

Herzen no volvería a Rusia. En 1852 se muda a Londres, donde desarrollará el grueso de su labor periodística a través de la fundación de la “Imprenta Rusa Libre”, donde se editarán publicaciones como *Golosá iz Rosii* (*Voces desde Rusia*), *Poliárnaiya Zvezdá* (*Estrella Polar*) y *Kólokol* (*La Campana*), a las que nos referiremos más adelante, y que se imprimían con la intención de ser introducidas de contrabando y distribuidas por el territorio ruso. En 1865 se mudó a Génova y más tarde a la capital francesa, donde moriría en enero de 1870.

El legado político-periodístico de Herzen, que se disputarían tras su muerte liberales y socialistas, es inseparable de su trayectoria vital. Liberal en una autocracia y exiliado en una Europa que no cumple sus expectativas, la obra y la posición política de Herzen irán mutando con el tiempo, aunque nunca se separarán de la defensa de la dignidad humana y la oposición a la autocracia imperante en su país; una autocracia que lo intentó todo para que esas ideas liberales y socialistas no encontrasen espacio en la sociedad rusa. Parece oportuno

tuno, por lo tanto, que nos detengamos a describir, aunque someramente, el aparato de censura puesto en marcha por Nicolás I y que su sucesor, Alejandro II, suavizará, aunque sin llegar, en ningún caso, a desmontar.

2. La censura en tiempos de Herzen

Durante el reinado del zar Nicolás I (1825-1855) se produce en Rusia un importante refuerzo de la burocracia estatal, que tenía entre sus objetivos principales la conservación de los privilegios de la aristocracia. No escapó la organización de la censura a esta burocratización; de hecho, se establece, dentro de la Cancillería Imperial, la llamada Tercera Sección, como alto órgano de inspección, con funciones de vigilancia y policía política y a cuyo mando estará, desde julio de 1826 el conde Alexánder Benkendorf. En lo que respecta a la censura, Nicolás I, en un principio, consideró suficiente el control ejercido por el ministro de Asuntos Espirituales e Instrucción Pública; cargo que, desde el final del reinado de Alejandro I y hasta 1828 desempeñara Alexánder Shishkov.

Shishkov tomará parte activa en la elaboración de la nueva (y muy detallada) legislación de la censura que verá la luz ya en 1826, y que pondría en marcha, según Zhirkov (2001), “la primera estructura del aparato de censura en la historia de Rusia” (p.57). La normativa regulaba, además, la profesión del censor, profesionalizándola y haciéndola incompatible con cualquier otra función pública o privada. La normativa de 1826 endurecía la censura hasta el punto de complicar enormemente la labor de los impresores, librereros, bibliotecarios y, en definitiva, de todos los participantes en el proceso de edición y distribución de libros y publicaciones periódicas. Tanto fue así, que pronto la normativa tuvo que ser sustituida (debido además a la dificultad de su aplicación), por unos nuevos estatutos, más funcionales, que sancionaría el zar el 22 de abril de 1828 y que, a la postre, regularían hasta los años sesenta el funcionamiento del aparato de censura ruso. Se establecía, de esta forma, una Dirección General de Censura dentro del Ministerio de Instrucción Pública, bajo cuya autoridad estaban los comités locales y el dedicado a la censura extranjera.

Los acontecimientos internacionales, y especialmente los procesos revolucionarios de 1830 y 1848 en Europa endurecieron aún más la censura dirigida a los temas políticos, haciendo casi imposible la publicación de este tipo de informaciones. Durante el reinado de Nicolás I, el número de censores y organismos con competencias en este ámbito creció continuamente y en paralelo al poder de la cada vez más temida Tercera Sección. La importancia que el zar dio al trabajo de los censores queda de manifiesto en su activa y permanente implicación como censor de censores; los continuos castigos a los profesionales de la censura por parte de Nicolás I hicieron que el temor a represalias

endureciese el criterio sobre aquello que debía ser censurado. Todas las nuevas publicaciones necesitaban del visto bueno personal del zar, así como todas las informaciones que hicieran referencia al propio Nicolás I, su familia, o las relacionadas con sus reuniones de palacio. Con Serguéi Uvárov como ministro de Instrucción Pública (1833-1849), pasó a ser prioritario el control del periodismo y la limitación del trabajo de los informadores. El príncipe Dondukov-Korsakov, presidente del comité de censura de San Petersburgo, expresaba así esta línea de actuación:

“Vivimos, gracias a Dios, en Rusia, donde los periodistas aún no controlan la opinión general, y donde cualquier intento por su parte orientado al reforzamiento de su influencia debe ser, pienso, no sólo detenido, sino castigado con la reducción de la confianza del público en sus relatos” (citado en Zhirkov, 2001:72).

Con Uvárov, el acoso al periodismo se sistematiza, así como las prohibiciones de publicaciones periódicas, literatura francesa y crítica literaria, género de extraordinaria importancia como vehículo ideológico en el siglo XIX ruso.

Los inicios de la actividad periodística de Herzen desde su exilio europeo coinciden con el final de lo que muchos historiadores rusos han denominado la “época del terror de la censura” (1848-1855), motivado por el temor al contagio de las revoluciones que se estaban produciendo en Europa. Este miedo provocó la prohibición de incluir determinadas áreas de conocimiento en la enseñanza universitaria y en las academias, la introducción de la disciplina militar en esas instituciones, así como la creación de un nuevo Comité que vigilase la labor de los censores y cuyos miembros eran elegidos directamente por el zar.

La llegada al trono de Alejandro II (1855-1881) y sus reformas suavizó una situación que había llegado a ser insoportable en los últimos años del reinado de su antecesor. El relajamiento de la censura hizo posible que comenzasen a llegar con mayor intensidad las publicaciones de Herzen:

“Si en 1853-54 las octavillas y folletos editados por A.I. Herzen [...] se vendían en una cantidad insignificante, desde 1855 sus ediciones reciben una mayor difusión. En 1856 aparece el primer número de *Golosá iz Rosíi*. Herzen ponía una tribuna a disposición de aquellos periodistas que no podían intervenir en la prensa rusa. La presencia de la palabra rusa libre en el extranjero, junto a la colaboración de dos formas de periodismo, el nacional y el de la emigración, se convierten en un nuevo patrimonio de la cultura rusa del XIX” (Zhirkov, 2001: 101).

3. El trabajo periodístico de Alexander Herzen

La imposibilidad de publicar libremente en Rusia, sobre todo tras los acontecimientos de 1848 en Europa y el consecuente endurecimiento de la censura, hacen que Herzen, desde el extranjero, decida dedicarse a la edición de literatura (sin censura) en ruso: con esta intención nace en Londres, en 1853, la “Imprenta Rusa Libre”. En la primavera de ese año publica un llamamiento, en forma de octavilla, bajo el título: *Imprenta Rusa Libre en Londres. A nuestros hermanos en Rusia, en el que presenta la iniciativa a sus compatriotas, a quienes exhorta a rebelarse ante la férrea censura y colaborar en el proyecto de la imprenta, enviando aquellos textos (que incluían las obras de literatos como Pushkin, Lermontov o Ryleev), imposibles de publicar en Rusia: “Envíen lo que quieran, todo lo escrito en el espíritu de la libertad será publicado”* (citado en Iesin, 2003:104).

Entre 1853 y 1855 son muchos los folletos que el propio Herzen edita sobre temas prohibidos como el de la situación del campesinado ruso, unido siempre a la petición de la abolición de la servidumbre en Rusia. De estos años son sus obras *Kreschionaya Sobstvennost*, (*Cristianos en propiedad*) *Iurev den*, (*El día de San Jorge*) *Tiurmá i Sylka* (*Prisión y destierro*), *Pisma iz Frantsii i Italii* (*Cartas desde Francia e Italia*), etc.

La derrota en la guerra de Crimea y la posterior muerte, en 1855, de Nicolás I, relajaron, como ya hemos apuntado, el régimen de censura y animaron el mercado editorial, a lo que Herzen contribuiría con un nuevo proyecto de publicación periódica: *Poliárnaya Zvezdá* (*Estrella Polar*), título tomado de la publicación homónima editada por los decembristas en forma de almanaque entre los años 1823 y 1825. Como su predecesora, *Poliárnaya Zvezdá* era un anuario del que llegaron a salir siete números, los correspondientes al período 1855-1862. El éxito de *Poliárnaya Zvezdá* hizo que Herzen, junto a su amigo y compañero Ogariov decidieran editar una nueva publicación de periodicidad menor, que sirviera de complemento al trabajo de agitación y educación política que ya cumplía *Poliárnaya Zvezdá*.

“Sin una periodicidad lo suficientemente corta no existe una auténtica comunicación entre la prensa y el medio. El libro permanece, la revista desaparece; pero el libro permanece en la biblioteca y la revista desaparece en el cerebro del lector que asimila sus contenidos hasta tal punto, gracias a la repetición, que llegan a parecerle sus propios pensamientos. Si el lector comienza a olvidarlos, un nuevo ejemplar, que nunca debe temer la repetición, le ayudará a recordarlos y refrescarlos” (Herzen, 2003:868).

Así nació, en 1857, *Kólokol* (*La Campana*) que, si bien en un principio fue concebido como suplemento de *Poliárnaya Zvezdá*, pronto se convirtió en una publicación independiente que conocería diversas periodicidades: mensual

hasta 1858 y quincenal desde entonces, aunque en determinados períodos saldrá también con periodicidad semanal. En total, en la década que va de 1857 a 1867 verían la luz 245 números de *Kólokol*.

Kólokol, que salía a ocho páginas, llevaba como lema las primeras palabras de la “Canción de la campana” de Schiller: *Vivos voco*, con las que se pretendía resumir uno de los objetivos de la publicación, el de la agitación, el llamamiento a los “vivos” para que se levantasen. En lo que a la línea editorial se refiere, no hay muchas diferencias con *Poliárnaya Zvezdá*, dedicada fundamentalmente a la lucha por las reformas liberal-democráticas en Rusia, haciendo especial hincapié en la batalla por la libertad de expresión y la abolición de la servidumbre. No obstante, junto a los artículos de Herzen y Ogariov, o los poemas de autores como Nekrásov, el principal atractivo de *Kólokol* era la publicación de las denuncias realizadas por los “corresponsales voluntarios” que, desde Rusia, escribían a la redacción de la revista.

“El impacto de *Kólokol* sobrepasó con creces, en un solo año, al de *Poliárnaya Zvezdá*. *Kólokol* fue recibido en Rusia como la respuesta a la necesidad de una prensa no alterada por la censura. Las jóvenes generaciones saludaron calurosamente la publicación... Pero no sólo nos apoyaron las jóvenes generaciones” (Herzen, 2003:868).

Estas colaboraciones, comentadas habitualmente por el propio Herzen, llegaban clandestinamente a Londres siguiendo los más variados caminos y solían ser denuncias de las atrocidades cometidas por el régimen zarista, aunque también hay ejemplos de críticas a la línea editorial de la revista, que serían publicadas en las páginas de *Kólokol*.

“En general, las cartas se podían dividir en cartas sin hechos concretos, pero con gran carga de sentimiento y elocuencia; cartas de aprobación o reprimenda en tono condescendiente, o cartas que contenían importantes informaciones de las provincias” (Herzen, 2003:870).

La historiografía soviética, siguiendo la estela marcada por Lenin (6) en su artículo de 1912: En memoria de Herzen, ha reivindicado la figura del pensador como antecesor, junto a los decembristas, de los revolucionarios bolcheviques; pero no ha dejado, asimismo, de criticar su esfuerzo de moderación, reflejado en las publicaciones editadas por Herzen, entre ellas *Kólokol*, con la llegada de Alejandro II al trono de Rusia, así como sus vaivenes políticos entre las opciones liberal y revolucionaria para el cambio político en ese país. Las promesas de reforma que el nuevo zar hiciera al inicio de su reinado (truncado por su asesinato en 1881 a manos del grupo terrorista Naródnaya Volia),

especialmente la de abolir el régimen de servidumbre, hicieron que las publicaciones de Herzen apostasen, al menos en los primeros años, por dar un voto de confianza a Alejandro II. Esta posición se vería reflejada en algunas de las cartas que dirigió al zar desde las páginas de *Kólokol*. En 1861, Alejandro II deroga el sistema de servidumbre en Rusia. Sin embargo, la letra pequeña del tan esperado manifiesto hará que Herzen comience una activa campaña en contra de esa liberación descafeinada que estaba provocando todo tipo de incidentes entre el campesinado ruso, y fuertes críticas de intelectuales de diferentes tendencias. Para Borís Iesin (2003), desde 1861 y a través de *Kólokol*, tanto Herzen como Ogariov “dan consejos prácticos a los revolucionarios, se dirigen al estudiantado con el llamamiento de que se unan al trabajo revolucionario” (p.110). En este sentido, destaca también el apoyo a la causa polaca durante el levantamiento de 1863, respaldado en *Kólokol* por la publicación de diferentes artículos sobre el particular, entre ellos uno de Víctor Hugo que llamaba a los soldados rusos a no enfrentarse a los polacos. El apoyo decidido a los revolucionarios polacos, sin duda influido por su amigo Mijail Bakunin, pasaría factura a la popularidad de Herzen, que vería cómo las críticas a sus publicaciones crecían en el interior de Rusia.

Pero hasta entonces, el impacto de *Kólokol* dentro de Rusia fue considerable, por lo que el gobierno del zar hizo un importante esfuerzo diplomático para intentar acabar con las publicaciones de Herzen. La diplomacia se complementó con campañas de desprestigio dirigidas a desacreditarlo, así como diferentes amenazas directamente contra su persona. Sin embargo, como hemos apuntado, a partir de 1863, las tiradas, que hasta entonces habían sido de entre 2.500 y 3000 ejemplares, comienzan a caer (a finales de ese año la tirada era de 500 ejemplares y nunca volvería a ser de más de mil) y en 1864 *Kólokol* vuelve a la periodicidad mensual hasta 1867, año en que dejaría de aparecer (aunque aún en 1868 se publicarán algunos números en francés).

4. Texto: Predislovie k Kólokolu (7) (Introducción a Kólokol), 1857.

Poliárnaya Zvezdá sale con demasiada poca frecuencia; no tenemos suficientes medios para editarla más a menudo. Mientras tanto, los acontecimientos en Rusia se suceden rápidamente, es necesario cogerlos al vuelo, tratarlos de inmediato. Para ello emprendemos la edición de una nueva publicación periódica. Sin especificar la periodicidad, intentaremos editar mensualmente un pliego, a veces dos, bajo el nombre de *Kólokol* [*La Campana*, n. del t.].

Sobra hablar de su orientación; es la misma que la de “*Poliárnaya Zvezdá*”, la misma que invariablemente atraviesa toda nuestra vida: siempre, en cualquier circunstancia y lugar, estar del lado de la libertad y contra la opresión; del lado

de la razón y contra los prejuicios; del lado de la ciencia y contra el fanatismo; del lado de los pueblos que evolucionan y contra los gobiernos que se quedan atrás. Éstos son, a grandes rasgos, nuestros principios.

En lo que concierne a Rusia, deseamos ardientemente, con toda la pasión que da el amor, con toda la fuerza de la última esperanza, que se desprenda de los inútiles fajos que impiden su poderoso desarrollo. Para conseguirlo, creemos hoy, como creíamos en 1858 (8), que el primer paso, el más necesario, el más impostergable es:

¡Liberar la palabra de la censura!
¡Liberar a los campesinos de los terratenientes!
¡Liberar a campesinos y pequeñoburgueses de los castigos corporales! (9)

Sin limitarse a estas cuestiones, y siempre consagrado en exclusiva a los intereses de Rusia, *La Campana* [*Kólokol*; n. del t.] doblará por todos los asuntos que le afecten: un decreto absurdo, una persecución sin sentido de los cismáticos [*raskólniki*, (10) n. del t.], la rapiña de los altos dignatarios o la ignorancia del senado. Lo ridículo, criminal, malintencionado e inepto, todo lo recoge *La Campana*.

Por eso, nos dirigimos a todos los compatriotas que comparten nuestro amor por Rusia, pidiéndoles que no sólo escuchen nuestra Campana, sino que la toquen ellos mismos.

La aparición de este nuevo periódico ruso, en calidad de suplemento a “*Poliárnaya Zvezdá*”, no es asunto casual ni acción arbitraria de una persona, sino la respuesta a una necesidad: debemos publicarlo. Para explicarlo, les recordaré la breve historia de nuestra imprenta.

La tipografía rusa, fundada en 1853 en Londres, fue la respuesta a una demanda. Al inaugurarla, me dirigí a nuestros compatriotas con un llamamiento, del que reproduzco las siguientes líneas:

“¿Por qué nos callamos?
¿Es posible que no tengamos nada que decir?
¿O callamos sólo porque no nos atrevemos a hablar?
En casa no hay lugar para la palabra rusa libre, pero se oirá allende, si es que ha llegado su hora.
Sé lo duro que es para vosotros guardar silencio, lo que os cuesta ocultar todo sentimiento, todo pensamiento y todo impulso.

La palabra libre y sin censura es algo grande; sin libertad de palabra no hay hombres libres. No sin razón, hay quien está dispuesto a sacrificar su vida, dejar su patria y renunciar a su patrimonio por ella. Lo que se oculta es lo débil, lo temeroso, lo inmaduro; “el silencio es signo de consentimiento”; con él se manifiesta la renuncia, la ausencia de esperanza, supone agachar la cabeza y la conciencia de que no hay salida.

La palabra libre es una declaración solemne, es el paso a la acción.

Creemos que ha llegado la hora de publicar en ruso fuera de Rusia. ¿Estamos equivocados? Seréis vosotros quienes lo juzguéis.

Pero, ¿para quién publicar en ruso en el extranjero? ¿Cómo se difundirán los libros prohibidos en Rusia?

Si todos permanecemos de brazos cruzados y nos contentamos con un estéril murmullo de descontento y con una noble indignación, si nos apartamos prudentemente ante cualquier peligro y, al encontrar un obstáculo, nos detenemos sin hacer siquiera el intento de sortearlo o rodearlo; entonces Rusia tendrá que esperar mucho para que lleguen días mejores.

Os hemos abierto una puerta. Si queréis aprovecharla o no, es cosa de vuestra conciencia.

Si no recibimos nada desde Rusia, no será nuestra culpa. Si la tranquilidad os es más cara que la libertad de palabra, seguid callados.”

Esperando lo que fuese a ocurrir, comencé a publicar mis obras, así como hojas volantes escritas por otros. No hubo respuesta o, lo que es peor, me llegaban sólo palabras de reprobación, murmullo del miedo que me susurraba, prudentemente, que publicar en el extranjero es peligroso, que puede comprometer y causar bastante perjuicio; muchos de mis allegados compartían esta opinión. Eso me asustó.

Llegó la guerra (11). Y mientras Europa dirigía su ávida atención a todo lo ruso, comprando ediciones completas de mis folletos franceses (12), mientras las traducciones inglesa y alemana de mis “Anotaciones” se agotaban rápidamente, no vendimos ni diez ejemplares de libros rusos, que se amontonaban en la imprenta o teníamos que distribuirlos por nuestra cuenta, totalmente gratis.

La propaganda comienza a ser una verdadera fuerza sólo cuando es rentable; sin esto es artificial, forzada y aunque pueda acaso servir a la causa de algún partido; normalmente inspira una simpatía formada con premura, simpatía que languidece y se marchita, tan pronto como las palabras dejan de sonar.

La minorías llevan a efecto parte de sus objetivos sólo cuando, aparentemente desgajándose de la mayoría, en realidad representan sus mismas ideas,

aspiraciones y sufrimientos. La mayoría puede estar atrasada y adolecer de falta de dinamismo; sintiendo las dificultades de su situación actual no hace nada por liberarse; preocupada por sus problemas, permanece sin solucionarlos. Entonces, surgen personas que hacen de esos sufrimientos y aspiraciones la causa de su vida; actúan como propagandistas a través de la palabra y como revolucionarios a través de sus actos; pero en ambos casos, el verdadero fundamento es la mayoría y su grado de compromiso hacia ella.

Todos los intentos de publicar revistas en la emigración londinense fracasaron; se mantenían a base de donativos, no eran rentables y terminaban quebrando; lo que demostraba claramente que la emigración ya no expresaba las preocupaciones de su pueblo. La emigración permanecía inmóvil en el recuerdo, mientras los pueblos avanzaban en otra dirección. Y al mismo tiempo que se apagaba el último periódico francés del partido democrático en Londres, las cuatro ediciones del libro de Proudhon "*Manuel du spéculateur à la bourse*" se vendían como churros en París.

Desde luego, las estrictas medidas de seguridad hacían muy difícil la entrada de libros prohibidos en Rusia. Pero, ¿acaso no se mantenía el contrabando habitual a pesar de todas esas medidas? ¿Pudo acaso la firmeza de Nicolás (13) detener el latrocinio de los funcionarios? Para el soborno, para el robo a los soldados, para el contrabando, se encontraba valor; pero no para la difusión de la palabra libre, lo que significaba que aún no existía auténtica necesidad de ella: tuve, horrorizado, que reconocerlo. Pero en mi interior sentía una viva fe, que me hacía mantener la esperanza a pesar de todos mis argumentos en contra; expectante, yo seguía con mi trabajo.

De repente, recibo una despacho telegráfico que anuncia la muerte de Nicolás.

¡Ahora o nunca!

Inspirado por esta gran y bendita noticia, escribí el programa del "*Poliárnaya Zvezdá*". En él, decía:

"Rusia está conmocionada por los recientes acontecimientos. Pase lo que pase, ya no puede volver al estancamiento: las ideas serán más enérgicas, aparecerán nuevas preguntas: ¿será posible que éstas también se pierdan y se apaguen! No lo creemos. La Rusia oficial tiene voz y encuentra defensores hasta en Londres. La Rusia joven, la Rusia del futuro y la esperanza, no tiene ningún órgano de prensa. Se lo queremos ofrecer.

El catorce de diciembre (14) nació, también en un momento de inspiración, cuando el pueblo, por primera vez desde Pozharski (15), marchó hombro a hombro con su gobierno. La idea de la liberación rusa nació el mismo día que

el soldado ruso, cansado de batallas y largas marchas, se echó por fin a descansar en los Campos Elíseos.

¿Es posible que cuarenta años después fuera en vano la gigantesca batalla de Táurida?

El soldado de Sebastopol, cubierto de heridas y duro como el granito, habiendo probado su fuerza, ¿volverá a poner la espalda bajo el látigo, como antes? Un campesino armado ¿volverá a ser siervo con la misma tranquilidad con la que vuelve a sus estepas un jinete nómada de la orilla del Caspio, después de defender la frontera báltica? No puede ser. Todo está en movimiento, todo es conmoción y tensión...¿será posible que el país, despertado tan bruscamente de su sueño, vuelva a su letargo?

¡Mejor sería que Rusia desapareciera!

Pero esto no ocurrirá. Aquí, desde lejos, podemos escuchar una vida diferente; un soplo de aire primaveral nos ha llegado de Rusia. Nunca habíamos dudado del pueblo ruso; todo lo que hemos escrito y dicho desde 1849 lo confirma. Lo confirma aun más la fundación de la imprenta. Era cuestión de tiempo, y se ha resuelto en nuestro favor.”

El día de la ejecución de nuestros mártires, veintinueve años después, salió en Londres el primer número de “*Poliárnaya Zvezdá*”. Con el pulso acelerado, esperé las consecuencias.

Mi fe comenzó a justificarse.

Pronto empecé a recibir cartas llenas de simpatía, una simpatía joven y ardiente; recibía cuadernos con versos y diferentes artículos. Empezamos la venta que, en un principio, avanzaba a duras penas; luego, con la salida del segundo volumen (en abril de 1856), el número de encargos aumentó hasta el punto de que algunas ediciones ya están agotadas, otras se han reeditado y de algunas no quedan más que unos cuantos ejemplares (16). Desde la aparición del segundo volumen de “*Poliárnaya Zvezdá*” hasta el comienzo de “*Kólokol*”, la venta de volúmenes rusos cubre todos los gastos de imprenta.

No puede haber mejor demostración de la necesidad de la palabra libre en Rusia, sobre todo si tenemos en cuenta los obstáculos aduaneros.

Así que nuestro trabajo no fue en vano. Nuestra palabra, la palabra rusa libre suena en Rusia: despierta a unos, atemoriza a otros, y amenaza a algunos con ponerlos en evidencia.

Nuestra palabra rusa libre suena en el Palacio de Invierno, como un recordatorio de que el vapor oprimido hace explotar la máquina, si no se sabe dirigir.

Suena entre la generación joven, a la que ofrecemos nuestro trabajo. Que esta generación, más dichosa que la nuestra, vea en la práctica aquello sobre lo

que nosotros sólo pudimos hablar. Sin envidia, vemos a este joven ejército que nos viene a relevar, y lo saludamos amistosamente. A él corresponde la feliz fiesta de la liberación, a nosotros las campanas que llaman a los vivos al entierro de todo lo que hay de decrepito, anticuado, horrendo, esclavista e ignorante en Rusia.

Principales obras de Herzen

- *Diletantizm v nauke* (*El diletantismo en la ciencia*)(1843).
- *Pisma ob izuchenií prirody* (*Cartas sobre el estudio de la naturaleza*)(1845-6).
- *Kto vinovat?* (*¿Quién es el culpable?*)(1841-46).
- *Pisma iz Frantsii i Italii* (*Cartas desde Francia e Italia*)(1847-52).
- *S togo berega* (*Desde la otra orilla*)(1847-50).
- *Byloe i dumy* (*Mi pasado y pensamientos*) (1852-68).
- *Pisma k staromu tovarishchu* (*Carta a un viejo camarada*) (1869).

Bibliografía

- FIGES, Orlando (2003). *Natasha's Dance. A Cultural History of Russia*. Londres: Penguin Books.
- GRECH, Nikolai (2002). *Zapiski o moei zhizni* (en línea). Moskva: Zajarov (ref.de 12 de abril de 2004). Disponible en Web: <<http://fershal.narod.ru/Memories/Texts/Gretch/Gretch.htm>>
- HERZEN, A. I. (1958). *Sochineniya*. Moscú: Gosudárstvennoe Izdátelstvo Judózhestvennoi Literatury.
- HERZEN, A. (2003) *Byloe i dumy*. Moscú: Sajárov.
- KUZNETSOV, Ivan (2003). *Istoria otéchestvennoi zhurnalístiki (1917-2000)*. Moskva: Flinta: Nauka
- IESIN, Boris (2001). *Istoria russkoi zhurnalístiki (1703-1917)*. Moskva: Flinta: Nauka.
- IESIN, Boris (2003). *Istoria russkoi zhurnalístiki XIX veka*. Moskva: Aspekt Press.
- IESIN, Boris y KUZNETSOV, Ivan (2002). *Trista let otéchestvennoi zhurnalístiki (1702-2002)*. Moskva: Izdatelstvo Moskovskogo Universiteta.
- IESIN, Boris y MAJÓNINA, Svetlana (compil.) (2001). *Izbrannye stranitsy russkoi zhurnalístiki nachala XX veka*. Moskva: CheRo.

Miguel Vázquez Liñán

- KLIUCHEVSKI, Vasili. *Kurs Russkoi Istorii* (en línea).1904-1922, (ref.de 12 de abril de 2004). Disponible en Web: <http://hronos.km.ru/libris/klyuch00.html>.
- KLIUCHEVSKI, Vasili (2002). *Izbrannye lektsii "Kursa Russkoi Istorii"*. Mininkov, N.A. (compil.).Rostov-na-Donu: Feniks.
- LINCOLN, W. Bruce. (1978). *Nicholas I: Emperor and Autocrat of All the Russias*. Bloomington: Indiana University Press.
- LINCOLN, W. Bruce. (1982). *In the Vanguard of Reform: Russia's Enlightened Bureaucrats, 1825-1861*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- LOTMAN, Iuri (1994). *Besedy o russkoi kulture. Byt i traditsii russkogo dvorianstva (XVIII – nachalo XIX veka)*. Sankt-Peterburg: Iskusstvo – SPB.
- MAJÓNINA, Svetlana (2003). *Istoria russkoi zhurnalistiki nachala XX veka*. Moskva: Flinta: Nauka.
- MINÁYEVA, O.D. (compil.) (2003). *Russkaia zhurnalistika v dokumentaj: Istoria nadzora*. Moskva: Aspekt Press.
- O'MEARA, Patrick (2003). *The Decembrist Pável Péstel: Russia's First Republican*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- POKROVSKI, Mijaíl et al (2001). *Istoria Rossii v XIX veke. Doreformennaia Rossia*. Moskva: ZAO Izdatelstvo Tsentrpoligraf.
- PROSKURIN, Oleg (2000). *Literatúrnye skandaly púshkinskoi epoji*. Moskva: OGI.
- STOPPARD, Tom (2 de junio de 2002). *The forgotten revolutionary*. *Observer*.
- TARAKÁNOVA, Olga (2001). *Istoria knigui* (en línea). Moskva: Tsentr distantsionnogo obrazovania MGUP (ref. de 3 de septiembre de 2004). Disponible en Web: <<http://www.hi-edu.ru/e-books/HB/index.htm>>
- TUNIMANOV, V. (1980). "A.I. Herzen", en VV.AA. (1980). *Istoriya Russkoi Literatury v 4-j tomaj*. Moscú: Nauka.
- VAZQUEZ LIÑÁN, M. (2005). Rusia, 1812: Prensa y propaganda en la guerra contra Napoleón. *Historia y Comunicación Social*, 10, 247-256.
- WHITTAKER, Cynthia. *The Origins of Modern Russian Education: An Intellectual Biography of Count Sergei Uvarov, 1786-1855*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- WORTMAN, Richard. (1995). *Scenarios of Power: Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, Vol. 1: From Peter the Great to the Death of Nicholas I. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ZÁPADOV, A.V. (coord.) (1973). *Istoria russkoi zhurnalistiki XVIII-XIX vekov* (en línea). 3ª ed.. Moskva: Vysshiaia shkola (ref. de 3 de septiembre de 2004). Disponible en Web: <http://www.cjes.ru/lib/content.php?content_id=3812&category_id=3>

ZHIRKOV, Gennadi (2001). *Istoria tsenzury v Rossii XIX-XX vv.* Moskva: Aspekt Press.

Notas

1 Sobre la aportación de Herzen a la filosofía y el pensamiento político, véase, entre otros: Zenkovski, V. (1989). *Istoriya Russkoi Filosofii*. París: YMCA- Press. Pesar de que Herzen nunca sistematizara su pensamiento filosófico, toda su obra periodística está impregnada de él. Para Zenkovski (1989), Herzen “puso todas sus esperanzas sociales en la *obschina* rusa (desde esta perspectiva, Herzen, incluso más que los eslavófilos, es el fundador del llamado populismo. Junto a Tolstoi, Dostoyevski y Leóntiev, Herzen renuncia a la anterior zona de la historia (es decir, a la época europea de esa historia) y se entrega a la idea de una nueva zona” (p.284).

2 Su libro de memorias, *Bylloe i Dumy (Mi pasado y pensamientos)*, comienza con la frase del Herzen niño a su niñera: “Vera Artamonovna, cuénteme otra vez cómo los franceses llegaron a Moscú”. No cabe duda de la influencia en la vida y el pensamiento de Herzen del significado de la guerra contra Napoleón, en 1812. Orlando Figes (2003) insiste en este punto: “For Herzen’s generation, the myths of 1812 were intimately linked with their childhood memories. Even in the 1850s children were still brought up on the legends of that year” (p.130). Sobre la propaganda llevada a cabo por el bando ruso en la guerra de 1812 contra Napoleón, véase: Vazquez Liñán, M. (2005). Rusia, 1812: Prensa y propaganda en la guerra contra Napoleón. *Historia y Comunicación Social*, 10, 247-256.

3 Nikolai Platónovich Ogariov (1813-1873): poeta y periodista, íntimo amigo de Alexander Herzen, participó junto a él en la organización de grupos “políticos” estudiantiles en la Universidad de Moscú por cuya actividad, al igual que Herzen, fue condenado al destierro. En 1856 emigra a Londres, donde colaborará activamente en la actividad editora de la *Vólnaya Russkaya Tipografiya* (Imprenta Rusa Libre), de donde salieron publicaciones como *Poliárnaya Zvezdá* y *Kólokol*.

4 Herzen alude a las sociedades secretas (*soiuzy*, “uniones”), que pusieron en marcha los decembristas y que, con el tiempo, se convertirían en focos libre-pensadores y organizadores del levantamiento de 1825. Se trataba de foros en los que discutir estas ideas de cambio; en las reuniones, los jóvenes oficiales del

Miguel Vázquez Liñán

ejército, que constituían buena parte de la membresía de las sociedades, leían prensa extranjera y discutían acerca de la situación del país, así como sobre las formas de actuación para cambiarla. Ejemplo de dichas sociedades fueron la Soiuz Spaséniya (Unión de la Salvación), Soiuz Blagodénstviya (Unión de la Prosperidad), Séverny Soiuz (Unión del Norte), Iuzhny Soiuz (Unión del Sur), etc.

5 Mucho se ha escrito sobre la “pugna” entre occidentalistas y eslavófilos en la historia de la cultura rusa. En español, véase la interesante selección de textos de Olga Novíkova: VV.AA.(1997). *Rusia y Occidente*. Madrid: Tecnos. Sobre el “europeísmo” de Herzen, Figes (2003) escribe: “Alexander Herzen was a typical example of this Westernized élite. After meeting him in Paris Dostoevsky said that he did not emigrate – he was born an emigrant” (p.55). Resulta interesante contrastar esta visión del Herzen “europeísta” con la que subraya la imagen de un intelectual que ve en el campesinado ruso y en sus tradiciones la base sobre la que construir la “nueva Rusia”. No cabe duda de que esta dualidad (explicada también en el caso de Herzen por su propia biografía) es una constante en la historia de la filosofía y, en general, de la cultura rusa.

6 Sobre las referencias de Lenin a los decembristas y Herzen, véase: Lenin (1912, 25 de abril) Pámiati Guértsena. Democrat. Versión electrónica disponible en: <http://vivovoco.rsl.ru/VV/PAPERS/HERZEN/LENIN_1.HTM> [con acceso el 12-01-2006].

7 El texto que aquí traducimos, publicado en el primer número de *Kólokol* (julio de 1857) bajo el pseudónimo de Iskándér, venía precedido de unos versos de Nikolai Ogariov y pretendía ser una especie de manifiesto inaugural de la publicación, su declaración de intenciones. De las muchas compilaciones de las obras completas de Herzen que recogen el texto, hemos utilizado: Herzen, A. I. (1958). *Sochineniya*. Moscú: Gosudárstvennoe Izdátelstvo Judózhestvennoi Literatúry (Tomo 7, pp. 84-90).

8 El programa de “*Poliárnaya Zvezdá*” (n. del a.).

9 [*Osvobozhdenie podatnogo sostoyaniya ot pobóev*] A mediados del siglo XIX, en Rusia persistía el régimen de servidumbre, en cuyo marco las humillaciones y castigos físicos para con los siervos, que en ocasiones llegaban a la muerte, eran habituales. Hasta los inicios del siglo XVIII, los castigos corporales se aplicaban a todas las clases. En el XVIII, los estamentos privilegiados de la

población buscaron con éxito la revocación de estas penas en su contra. De esta forma, miembros de la nobleza, ciudadanos distinguidos (*pochetnye grazhdane*) y comerciantes del primer y segundo gremio quedaron exentos de castigos corporales desde 1785. El clero consiguió el mismo privilegio en 1803 y más tarde se añadirían otros grupos sociales. (n. del t.).

10 El término *raskolnik* se usaba para referirse a los “antiguos creyentes” (*staroverity*), grupos que surgieron como resultado de las reformas que la Iglesia Ortodoxa rusa llevó a cabo entre 1644 y 1666. Los “antiguos creyentes” pretendían mantener las tradiciones, ritos y prerrogativas de la ortodoxia, mientras que Nikon, el patriarca de la Iglesia Ortodoxa, quería adaptar dichas prácticas a las de la Iglesia Ortodoxa griega contemporánea. Los que se oponían a los cambios de Nikon, conscientes de lo que suponían en alejamiento de la tradición y en aumento del control central de la iglesia sobre las comunidades locales, se negaron a cambiar sus prácticas y pronto comenzarían a ser perseguidos por ello. Si ya desde el final del reinado de Alejandro I se había retomado el despectivo *raskolniki* para denominar a estos cismáticos, la persecución se agudiza con la llegada de Nicolás I, que comenzó a cerrar sus lugares de culto, embargar sus propiedades, etc. (n. del t.).

11 Herzen se refiere a la Guerra de Crimea (1853-1856) que enfrentase en un primer momento a Turquía y después a Francia, Inglaterra y el Piamonte-Cerdeña, contra Rusia. (n. del t.)

12 “Le vieux monde et la Russie” fue publicado primero en la revista inglesa, después en “L’Homme”, luego fue reproducido aparte en “Gercé” y se vendió hasta el último ejemplar (n. del a.).

13 Nicolas I, zar de Rusia de 1825 a 1855 (n. del t.).

14 Se refiere al 14 de diciembre de 1825, día del levantamiento decembrista (n. del t.).

15 Dmitri Mijáilovich Pozharski (1578-1642), príncipe ruso que luchara contra la invasión polaca de Moscú en 1611-1612. Junto a Kuzma Minin, fue convertido en héroe nacional y ha servido de símbolo e inspiración patriótica en guerras posteriores (n. del t.).

Miguel Vázquez Liñán

16 “*Prerannye rasskazy*” (*Cuentos interrumpidos*), “*Tiurma i sylka*” (*Prisión y destierro*) y el primer y segundo volumen de “*Poliárnaya Zvezdá*” están agotados por completo. En segunda edición apareció “*Kresbenaia sobstvennost*” (*Cristianos en propiedad*) (n. del a.)

